

# La profesión ha de ir siempre por dentro

Los periodistas han de adaptarse a las nuevas tecnologías y a los nuevos soportes, abrirse a la participación ciudadana, pero sin olvidar los valores y prácticas del oficio. Lo cual incluye la defensa a ultranza de la libertad de expresión.

## JULIO ALONSO

**E**ste número de *Cuadernos* lo abren dos de los nuevos miembros del Comité de Quejas y Deontología de la FAPE. Uno, en calidad de entrevistado, es Rafael de Mendizábal, quien ha sido magistrado del Tribunal Constitucional, presidente de Sala del Tribunal Supremo, presidente de la Audiencia Nacional, juez *ad hoc* del Tribunal Europeo de Derechos Humanos, director general de Justicia, subsecretario de Educación y Ciencia, y también de Justicia. El otro miembro del Comité de Quejas y Deontología es la entrevistadora: Marisa Ciriza, vicepresidenta segunda de la APM.

De lo que hablaron ambos destacan las siguientes ideas: la prensa de Madrid está muy politizada; en España, la libertad de expresión es una ins-

titución inmadura, como todas las demás; las resoluciones judiciales no es que puedan ser criticadas, es que lo deben ser, de hecho están sometidas a recurso, y esto significa una crítica continua; el secreto profesional no debe ser regulado; introducir piezas intermedias entre el juez y el ciudadano, sean corporativas o institucionales, no es una buena solución; si la prensa del corazón se extralimita hay que establecer indemnizaciones importantes, según la audiencia, pero no al periodista sino a la empresa, que es la que busca la ganancia; lo que hay que exigir al periodista es el requisito de la comprobación...

Los artículos que siguen a la entrevista abordan, desde diferentes ángulos, los dos grandes desafíos del periodismo moderno: las dificultades

en el ejercicio profesional y los ataques a la libertad de expresión.

Carlos G. Reigosa mantiene que la ‘actualidad’ está precocinada por gabinetes de prensa y direcciones de comunicación, de manera que es imposible saber lo que ocurre y, por tanto, poder contarlo. Pero no se detiene en el diagnóstico. Propone recuperar los valores y prácticas del oficio –en los que incluye la cualidad de “notario-avalador de acontecimientos comprobados, de fuentes identificadas, de razones conocidas, de reconstrucciones independientes”–, y atender la agenda informativa desde el interés general de los lectores.

En el caso de la televisión, un medio básicamente de entretenimiento, con un público gregario, no activo como lo es el de la prensa escrita, la situación de los periodistas es aún más descorazonadora. Así lo ve Juan Pedro Valentín, cuyo artículo concluye con estas palabras: “Si hacemos de la información un espectáculo, los periodistas pasamos a ser prescindibles y ganarán terreno todos aquellos que se sepan mover bien en la sátira, la exageración y el humor, profesiones del todo respetables pero que no tienen demasiado que ver con el ejercicio del periodismo”.

Los informativos de televisión son objeto de crítica, concretamente en su tratamiento del fenómeno de la inmigración, en un artículo de José Alberto García Avilés e Irene Bernal, profesores los dos en la Universidad

Miguel Hernández de Elche. Según ellos, las televisiones están ofreciendo una información sesgada, caracterizada por la dramatización y la falta de contextualización, con lo que se ha creado “una fisonomía de ‘inmigrante ilegal’ asociada a la violencia y al delito, que sirve de justificante para leyes cada vez más restrictivas en relación con la seguridad ciudadana”.

En relación a los ataques a la libertad de expresión, este número incluye dos interesantes artículos. Pedro Rodríguez, corresponsal de *Abc* en Estados Unidos, retoma con nuevos datos un asunto al que *Cuadernos* ha dedicado especial atención: el conflicto entre la Administración Bush y la prensa estadounidense, encabezada por *The New York Times* (para ilustrar esta primacía, Pedro Rodríguez recuerda una afirmación que se atribuye a Henry Kissinger, según la cual secreto es aquello que uno nunca querría ver publicado en la primera del *Times* neoyorquino).

En la misma línea, Anxo Lamela, corresponsal de Efe en Copenhague, disecciona dos casos protagonizados por la prensa danesa: la conocida crisis de las caricaturas (de Mahoma), de repercusión mundial, y el llamado caso ‘Berlingske’, que sentó en el banquillo a tres redactores de este periódico, el *Berlingske Tidende*, por difundir informes secretos de los servicios de inteligencia sobre la guerra de Iraq. Su absolución (la sentencia sostiene

que actuaron en “justificada defensa del interés común”) crea un importante precedente, que es de esperar influya en la actitud de los gobiernos europeos.

El contrapunto en este sentido lo ofrece un estudio sobre la depuración de prensa durante el franquismo, del que es autora Almudena Sánchez Camacho, investigadora del CSIC.

Hay también dos artículos entusiastas. Uno lo ha escrito el presidente de la Agencia Efe, Álex Grijelmo, quien al hilo de los buenos resultados económicos obtenidos traza una breve historia de la agencia y concluye que el éxito presente viene de lejos. El otro lo firma Alfredo Triviño, un joven periodista español a quien Rupert Murdoch ha confiado el rediseño del bicentenario *Times* londinense.

Triviño escribe de “ruptura con las convenciones”, de “nuevos pactos de lectura”, de “una generación que desconoce el mundo sin internet, los videojuegos o la telefonía móvil, y que está acomodada en una narrativa eminentemente visual”.

Todas estas aportaciones, que van del pesimismo al entusiasmo, no hacen sino reafirmarme en una convicción: el futuro no excluye el pasado. Los periodistas han de adaptarse a las nuevas tecnologías y a los nuevos soportes, abrirse a la participación ciudadana, pero sin olvidar los valores y prácticas del oficio. Lo cual incluye la defensa a ultranza de la libertad de expresión. ➡

## Emilia Pardo Bazán, periodista de hoy

Edición, estudio y notas, Carlos Dorado;  
142 páginas.

Textos, hasta la fecha  
prácticamente desconocidos,  
de una de las primeras mujeres  
comprometidas con el oficio  
periodístico en un mundo  
entonces hostil para dicha  
causa.

Emilia Pardo Bazán

Periodista de hoy

Edición, estudio y notas:  
Carlos Dorado



APM